

AMBIOLOGOS DE AQUÍ

Trabajando en la frontera

Ana Martínez Fernández.

Directora-conservadora del Parque Natural de Arribes del Duero (Salamanca-Zamora).

Cuando en Junio de 1981 yo era una de las licenciadas de aquella primera promoción de Biología en la recién estrenada Universidad de León, no me hubiera podido imaginar que acabaría compartiendo con otro país, en este caso Portugal, la tarea de gestionar un territorio protegido, ya que eso es lo que hago actualmente desde la Administración de la Comunidad de Castilla y León, como responsable de la dirección del Parque Natural de Arribes del Duero (Salamanca-Zamora).

Pero hasta aquí, ha pasado mucho tiempo...

Mi ligazón a la Universidad de León fue muy intensa durante años y comenzó al poco de acabar la carrera. En 1983 presenté la Tesina de Licenciatura y luego con una beca de la Diputación de León empecé la Tesis Doctoral que leí en 1993. Al año siguiente, en 1994, aprobé (a la tercera) las oposiciones de la Junta de Castilla y León al Cuerpo Facultativo de Biólogos, donde estábamos (y seguimos estando) muy pocos.

Durante los más de doce años que pasan entre una fecha y otra, me mantuve entre la Cordillera Cantábrica, “persiguiendo” urogallos, y la meseta (Palencia-Valladolid), participando también en dos empresas. Una de ellas, relacionada con temas de medio ambiente y educación ambiental, me introdujo de lleno en la Administración Pública al trabajar bajo su tutela con proyectos



La autora del artículo en Fariza (Zamora).

relacionados con estos temas, con lo que me familiaricé con el farragoso mundo de la normativa medioambiental y de los trámites administrativos.

Llegar a trabajar con la Administración fue ver la otra cara de la moneda...e intentar comprender a “aquel ente” con el que siempre estábamos “lidiando”, entre otras cosas, por los permisos de investigación durante la época de la Tesis.

Mi primer destino fue Zamora, en la Sección de Espacios Naturales y Especies Protegidas, una provincia que me era muy familiar por las salidas camperas a las estepas y lagunas de Villafáfila del grupo de prácticas de cordados y ecología, con Pancho Purroy, Rafa Garnica, Tanis, Vicente Ena..., para contar gansos o controlar las “ruedas” de las avutardas, incluso buscar con José M^a Salgado, los coleópteros que vivían en las condiciones más extremas de las praderas salitrosas...Por eso cuando llegué, todo fue como si hubiera estado muy cerca de estos paisajes desde siempre.

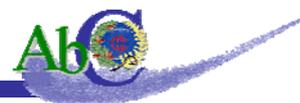
Y en ellos empecé a curtirme como profesional, no solo como bióloga. Siempre he pensado que “diversificarse” ayuda a formarte de verdad...y en mi caso siempre ha sido así. He tenido la suerte de poder hacer muchas cosas, de “tocar muchos palos” y muchos temas relacionados con la planificación y gestión del territorio, la bioecología, la participación pública, la recuperación del patrimonio cultural....Realmente, no soy experta en nada, simplemente he tenido la necesidad de resolver y la oportunidad de trabajar con mucha gente,



La autora en un programa de anillamiento de águila perdicera.

de profesiones muy diferentes, que me han aportado sus puntos de vista, sus conocimientos y capacidades, su ilusión....en definitiva, que me han enriquecido.

En aquella primera época de mi trabajo como técnico de la Sección de Espacios Naturales y Especies Protegidas, se desarrollaba la Ley 8/91 de Espacios Naturales de Castilla y León, estando ya iniciados los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales de Villafáfila y Arribes del Duero, así como un Plan de Uso Público para el Parque Natural del Lago de Sanabria. Y en todo ello tuve la



suerte de colaborar, junto con empresas externas (multidisciplinares) que hacían una buena parte del trabajo. Después vendrían los Proyectos LIFE-Naturaleza, dos de ellos con avutarda para recuperar la alfalfa de secano y otro con cigüeña negra y águila perdicera, ya ligado a Arribes del Duero.

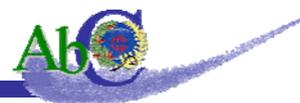
Mi plaza fue provisional durante años y después me asignaron una plaza definitiva en Soria (de investigación), pero la fortuna de una *comisión de servicios* me permitió quedarme en Zamora, ligada de nuevo a los espacios y especies protegidas. Un puesto de investigación parecía una buena oportunidad para dar continuidad a mi formación universitaria y por un tiempo tuve la duda de haber decidido bien (siempre me pasa) dado que la alternativa era un trabajo más aplicado a la gestión del territorio, “más guerrero”...pero que realmente me gustaba hacer. Y no me he arrepentido.

A final de 2002, cuando ya se había declarado el Parque Natural de Arribes del Duero, me proponen ser su Directora-conservadora, lo cual supuso un verdadero reto, dado que es uno de los espacios protegidos de Castilla y León más extensos y complejos, al estar compartido entre dos provincias (Salamanca y Zamora) y además siendo frontera en más de 120 Km con otro Parque Natural, el del Douro Internacional en Portugal. Pues eso, una locura. Reconozco que los primeros años fueron muy duros, pues los comienzos siempre los son y no siempre por problemas externos, sino porque la estructura administrativa no está preparada para una gestión que en muchos casos traspasa los límites territoriales habituales (frontera provincial, frontera nacional....) y se acaba discutiendo por temas relacionados más con la gestión administrativa que con la conservación.

Las fronteras parecen llevar implícito el conflicto ya que nunca se sabe con qué lado quedarse, sobre todo cuando no es necesario elegir....esta complejidad es la que realmente hace atractivo el trabajo.

En la Administración Pública, he conocido personas que han sabido sacar partido a las habilidades individuales, independientemente de cuál fuera su formación académica y otras que, enarbolando la bandera del corporativismo niegan otros puntos de vista tan enriquecedores, como lícitos. Para mí, profesionalmente, la dirección de Arribes ha sido un “regalo”, pues he tenido la posibilidad de trabajar con un verdadero equipo “multidisciplinar” y aplicar aquello de que “nadie nace aprendido”, lo cual es muy gratificante.

Pero ahora que la crisis económica es la excusa perfecta para limitar toda inversión anterior y tirar por tierra proyectos o promesas, se pone en peligro a los profesionales (muchos de ellos colegas nuestros), que optaron por un modelo empresarial para dar asistencia técnica (imprescindible) a nuestro trabajo de gestores. Y tampoco se salva el otro potencial humano que con contratos consecutivos ha ido poniendo juventud y trabajo a unos años faltos de



“función pública”, pues son técnicos contratados (biólogos, licenciados en ciencias ambientales, ingenieros forestales, geógrafos, etc.) que están abocados a irse a la calle después de más de diez años (en muchos casos) trabajando para la Administración de Castilla y León, donde también se han formado. Ambos (empresas y técnicos contratados) son parte de los equipos con lo que se ha conseguido abordar la gestión medioambiental en muchos de sus ámbitos, volcados en un trabajo ilusionante y muchas veces sin horarios. Entre ellos, está el equipo de Arribes del Duero.

He compartido estos casi nueve años en la dirección del Parque Natural con un grupo excepcional de personas. Algunos, como Victor Casas o Patxi Martínez, colegas biólogos, empresarios pioneros en los arribes zamoranos, han sido de gran ayuda. Personas imprescindibles, con muchas “ganas” y muchos retos. Todo ello unido a una disponibilidad presupuestaria buena, nos ha permitido ir armando un Espacio Natural, aprendiendo cómo transmitir a los habitantes de una zona marginal la idea de que la gestión de los territorios protegidos puede servir para algo. Y cuando casi habíamos entendido cómo se puede conseguir, cuando tanta gente había apostado por ello, quizá tengamos que partir de cero (...de nuevo). Sin duda habrá que cuestionar los errores cometidos, las prioridades, quizá el modelo de gestión...., todo lo necesario para seguir trabajando en esta hermosa frontera, donde la biodiversidad “casi” no tiene límites.

En Zamora-Salamanca, a 26 de Octubre de 2011